

# La Palabra Libre

Periódico republicano de cultura popular

Los originales que no hayan sido pedidos no se devuelven.—De los artículos firmados responden sus autores.

Madrid, 27 de Agosto de 1911

La correspondencia a la Administración:  
TESORO, 7, PRAL.

## LAMENNAIS

EL MONUMENTO EN PARIS

Tenia yo doce años y era alumno del Seminario de Vich en uno de los colegios en que el clero ha acumulado toda su crueldad y toda su suciedad.

Después de no sé cuantas horas de trabajo, se permitía á algunos alumnos aventajados pasar el recreo en la Biblioteca. Allí acudía yo.

Uno de los primeros libros que me vinieron á la mano fué el de Carbonero y Sol: *Fin funesto de los perseguidores de la Iglesia*. De él, una de las últimas biografías era la de Lamennais.

Excusado es decir que el libro de Carbonero está escrito con el propósito de presentar á los *perseguidores* como endriagos llenos de vicio y de maldad. Yo, niño, al llegar á la mitad de cada relato, me preguntaba: *¿Cómo consiente la justicia de Dios que este malvado continúe viviendo?* Y al acabar la lectura, viendo el desastre del malvado, me decía: *¡Dios es justo! ¡Creo en Dios, amo á Dios, espero en Dios! ¡Dios es la Iglesia!*

Lo contrario me ocurrió al leer aquella historia de Lamennais. A pesar de todo el esfuerzo del autor en hacerlo repulsivo, yo le iba cobrando cariño, y me decía: *¡Si no es él el perseguidor, sino la víctima! ¡Si no es él el malvado, sino los otros!* Pero, dudando de mi juicio y horrorizándome la idea de amar á un condenado de la Iglesia, ahogaba su voz, malaba esta simpatía naciente y mil veces hube de postrarme á los pies del Crucifijo pidiéndole perdón del pecado de no odiar á Lamennais y pidiéndole gracia para odiarlo. No os riáis, librepensadores, de aquella oración de un niño que decía al Cristo: «¡Cuán feliz sería si pudiese amarte á Ti y á Lamennais! ¡Cuán desgraciado soy de no poder amarle á él sin odiarte á Ti!»

\*

Y así pasé muchos años. Cuando oía hablar de Lamennais, me sonrojaba: temía que mi falta de odio á él me saliese á la cara y me delatase como hereje.

Y no me había atrevido á leer jamás un libro de Lamennais.

\*

Tenia treinta y cuatro años; estaba en lucha abierta con los jesuitas cuando un congregante de Barcelona me dijo:

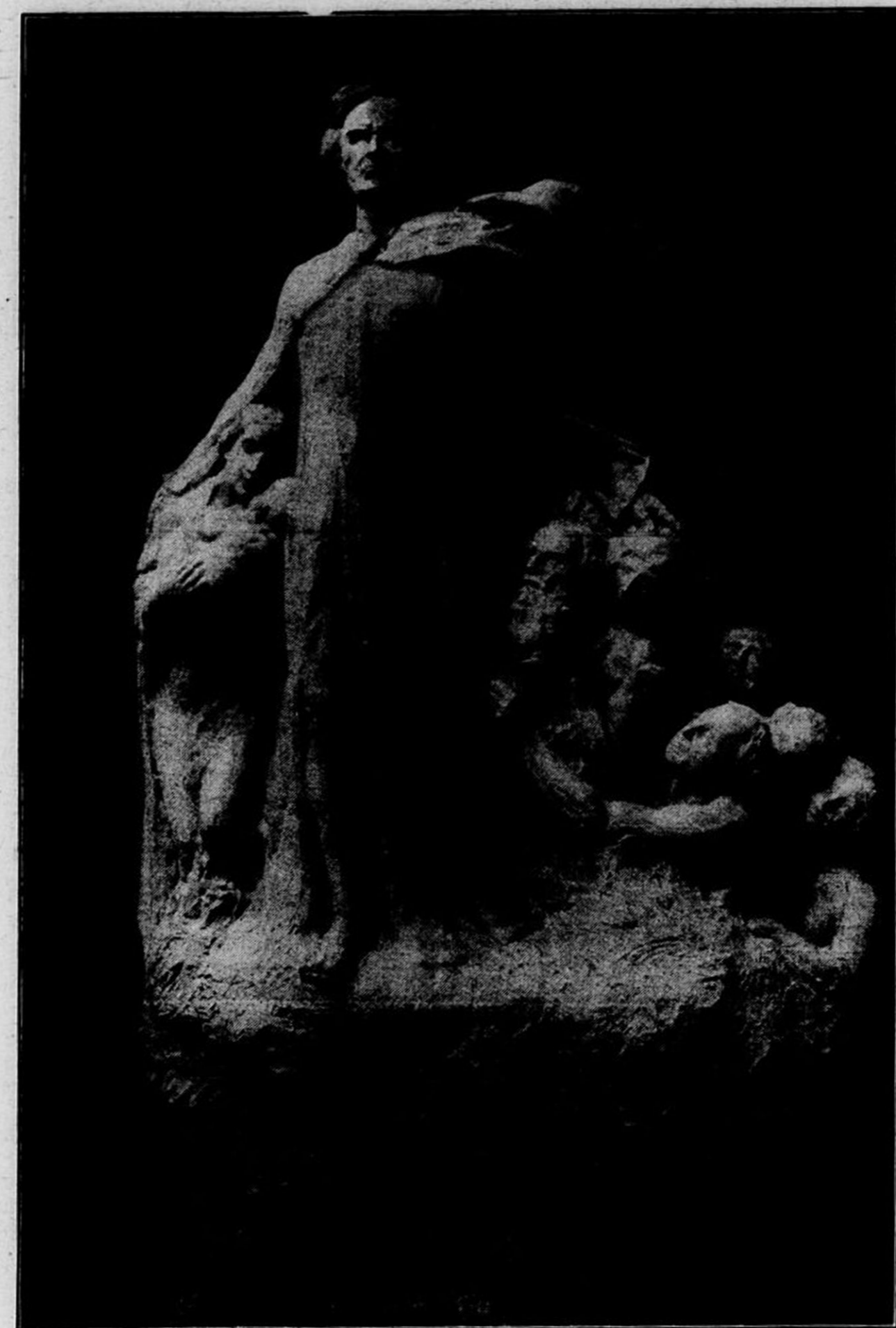
—¿Ha leído usted los *Études* de los jesuitas de París?

—No tengo esta revista—le dije.

—¡Cómo le atacan á usted!... Pero un ataque jesuita... Se sirven de un estudio sobre Lamennais para retratarle á usted en él y atacarle á mansalva.

\*

Yo era creyente hasta el misticismo. Al oír tal novedad, sentí invadirme el temblor. Asociábanse los recuerdos de aquella simpatía infantil con estos ataques, y sentía el hipnotismo de aquella pasión instin-



tiva nacida del odio de un enemigo del sabio.

Y entonces pedí las obras de Lamennais.

Fué el primer libro suyo *Las palabras de un creyente*.

Difícil sería describir la emoción hondamente religiosa con que lo cogí en las manos; el libro parecía una tumba que, al abrirse, iba á hacerme ver viva el alma

de Lamennais. No siente más fervor la doncella pudorosa al entrar por primera vez en la alcoba nupcial, ni la niña al acercarse por vez primera á la comunión, en donde espera recibir al cuerpo de Dios vivo...

\*

Leí. Lloré. Me apasioné por Lamennais: no me cabía duda; allí estaba su alma: alma cristalina, alma purísima como hecha para un ángel; alma apasionada como la de un serafín; alma inquebrantable como la inocencia; una de las almas que han venido á la tierra para perfumar con el aroma de la virtud los bahos de la cienaga inmunda eclesiástica.

¡Era feliz; podía amar á Lamennais, porque Lamennais era inocente, inocente como Cristo: dos almas gemelas; dos compañeros del apostolado del Amor humano, de la justicia inefable, de la libertad santa; dos víctimas de los tiranos, de los inicuos, de los hipócritas!

¡Qué corazón el de Lamennais! ¡Qué cerebro el suyo! ¡Cuán armónicamente vibran en sus escritos el cerebro y el corazón! ¡Cuán to hacen comprender y cuánto hacen sentir! Lamennais y Schiller...

\*

Cuando Pablo Loyson publicó en su excelente semanario, *Les Droits de l'Homme*, el grabado del monumento en proyecto, parecióme reflejado en el diseño el monumento borroso que le tenía levantado en mi corazón. Veía la realización de un sueño.

Faltóme tiempo para recortar el dibujo y fijarlo como estampa para tenerle delante de mí, entre los de Servet y Haeckel.

Cuando anoche, al verla Barriobero, se prendó de la estampa para publicarla en LA PALABRA LIBRE, me felicité de ser español por encontrar un español que comprendía el mérito de aquel apóstol de la Humanidad, y le pedí el favor de permitirme hacer la presentación del grabado á nuestros lectores.

Ahí lo tenéis, españoles.

Es el monumento que va á erigirse en París por suscripción internacional y por iniciativa de Brioux, Claretie, Faguet, Anatole France, Dujardin-Beaumetz, Loisy, Strauss, Mad. Zola, Nathan, Fazy, Vanderelde, Bouvier, Salverda de Grave, Quack... La lista es larga; esos nombres son familiares á todos los intelectuales del mundo que luchan por la paz universal de un orden justo y de una libertad bienhechora; todos ven en Lamennais una de las grandes figuras de la regeneración social que rompió las cadenas más terribles y sutiles, las cadenas de la conciencia, sin lo cual toda campaña de liberación es efímera.

¿A qué evocar testimonios en elogio de Lamennais? Vaya este que está dirigido á la idea del monumento, escrito por Tolstoi á Loyson poco antes de morir: «Hago profesión pública de la profunda estima y veneración que tengo por la memoria de Lamennais. Creo que está muy lejos de ser debidamente apreciado por el pueblo europeo y aun por el pueblo francés, tanto en sus actos como en su vida.»

¡Es cierto, y menos conocido es de España!

Nuestros intelectuales, que han de luchar en un ambiente muy parecido al en que luchó Lamennais, harían bien en saturarse de las doctrinas que se desprenden en sus libros *Palabras de un creyente* y *Libro del Pueblo*.

¡Ojalá se propagaran por España!

\*

¿Qué diré de la significación del monumento y de su oportunidad?

Facundo Dorado tomó en el Ayuntamiento de Madrid la iniciativa de un monumento á Servet. ¡Muy bien! Los barceloneses van á emplazarlo en el Tibidabo. ¡Magnífico! Al lado del Corazón de Jesús, que le quemó vivo. ¡Magnífico! Esta yuxtaposición es el gran monumento. El cerro del Tibidabo será la base de este monumento colosal de la Historia eclesiástica. *Tibi-dabo* (te daré...). Este nombre es simbólico; su simbolismo quedará explicado por las estatuas del Corazón jesuita y de Servet.

—¿Qué me darás?—preguntará el visitante.

Y el Corazón jesuita responderá:

—¡Eso, la hoguera de Servet!

\*

Pues bien; Servet allá, anunciando á los buques que pasen por el horizonte la cari-

dad del Corazón eclesiástico; el de Madrid debe emplazarse en el centro de la plaza de Oriente. Los sucesores de Carlos V se alegrarán de ver ensalzado al secretario del confesor del rey, que da más gloria á España que todos los confesores juntos.

\*

A cada víctima de los católicos que se levanta, se hunden los altares de cientos de verdugos. La estatua de Servet echará á puntapiés de España las imágenes de los Peñafort, Torquemadas y Arbués. Los verdugos de piedra serán aplastados por las víctimas de piedra. Y estas estatuas muertas harán vivir el odio eterno contra los verdugos vivos.

¿Qué significa el monumento á Lamennais?

Sencillamente, el aplastamiento de los jesuitas. Es la víctima de los jesuitas, que se levanta para perseguirlos y raerlos de la faz de la tierra y sepultarlos en las minas de sus conventos, donde acabarán asfixiados por el odio universal, como ellos asfixiaron sus víctimas.

Ya lo sabéis, amigos de Casandra: tratándose de Lamennais, habría querido hacer un artículo monumental. Si no he sabido revelar en éste el cerebro de Lamennais, he vaciado en él mi corazón, que es tan grande como el suyo.

S. PEY ORDEIX

Posdata.—Si hay algún español liberal á quien los jesuitas hayan dejado una peseta (cosa dudosa), y si tienen voluntad de llevarla al monumento, pueden remitirla á París, rue du Bac, 110, pudiendo estar seguros de que no habrá ningún obispo ni alfoncino que se meriende la suscripción.

## Fragmento de Lamennais

La necesidad innata en los jesuitas de ejercer una gran influencia, necesidad que los ha hecho frecuentemente poco escrupulosos en lo que respecta á los medios de progresar, es la causa de que se les acuse de tender á la dominación universal. Nosotros creemos que la Compañía de Jesús aspira á imperar en el catolicismo; este imperio es, según sus deseos, el principal lema de su escudo; tal es su misión; quienquiera que, persiguiendo iguales propósitos, no se someta dócilmente á la dirección, haciéndole por esta misma causa como sombra, excita sus envidias y debe precaverse á padecer, conforme á las circunstancias, ora una guerra descarada, ora mil coacciones ó ya, en fin, innumerables calumnias, que la ínclita Compañía suscitará sórdidamente contra él.

El aniquilamiento, no diremos nosotros la subordinación de la individualidad, que es el principal deber de todo jesuita, encierra todavía otra consecuencia. En el orden intelectual sólo vale el individuo; siendo desde luego todo correlativo, este valor aumentará en proporción de la facilidad ó libertad del desenvolvimiento. Imposible pensar con el cerebro de otro, no cabe inventar por obediencia: el genio y el talento no son atributos de un cuerpo. Cuando éste substituye al individuo, le absorbe en sí, renunciando por consiguiente, de una parte, á poseer hombres verdaderamente superiores, de esos ante los cuales se rinden humildemente los espíritus ínfimos, y de otra, á dominar nunca por la inteligencia. Nadie negará que, en efecto, esto acontece entre los jesuitas. ¿Cuándo salió de ellos un filósofo, un poeta, un orador, un historiador ó un sabio de primer orden? La vida y el plácido espíritu del colegio determinan, con muy raras excepciones, el carácter de sus escritores. Incapacitados, por tanto, para do-

minar á la sociedad y ejercer sobre ella una influencia que los hiciera sus dueños, ni por la ciencia ni por el pensamiento, fuéles necesario acudir á otros medios: constituirse en depositarios de la autoridad por medio del soborno; bullir alrededor de reyes, príncipes, ministros y favoritos, para ampararse de ellos, y, en última consecuencia, intrigar, adular, valerse de maquiavelismos y astucias, frecuentar los salones de la aristocracia, plegarse y replegar-se en todos los sentidos y direcciones, son medios únicos para ellos de dominar al mundo gobernando la fuerza que le rige.

Síguese de aquí que su poder y hasta su misma existencia están ligados á una especie de organización social, en virtud de la que se trata de todos al tratar sólo de algunos que disponen de los demás.

Entre su despotismo interior y el despotismo político hay tal conexión y como atracción mutua, que sospechamos deben ambos estar naturalmente unidos. ¿Qué serían los jesuitas bajo un gobierno popular? Careciendo del apoyo de la fuerza y reducidos á la influencia que el espíritu ejerce sobre el espíritu, desaparecerían bien pronto entre el vulgo de las muchedumbres.

## Victor Hugo dijo de Lamennais

«Uno de los escritores que más poderosamente han contribuido á despertar entre nosotros esta sed de emociones religiosas, uno de los que mejor saben calmarla es incontestablemente el señor abate de Lamennais. Habiendo llegado en sus primeros ejercicios á la cumbre de la ilustración literaria, ese sacerdote venerable sólo de paso parece que ha encontrado la gloria humana. Sus miradas van mucho más lejos. La época de la aparición del *Ensayo sobre la indiferencia* será una de las épocas notables del siglo. Por fuerza debe haber en este libro un misterio muy singular, pues que nadie puede leerlo sin esperanza ó sin terror, como si ocultase alguna revelación muy elevada del destino que nos cabe. Apasionado á la par que majestuoso, sencillo y magnífico, grande y vehemente, profundo y sublime, se dirige el escritor al corazón por todos los caminos, á la mente por todas las bellezas, al alma por todos los entusiasmos. Ilumina como Pascal, abrasa como Rousseau y aterra como Bossuet. Siempre deja en el ánimo señales de su tránsito, y á todos cuantos no puede levantar derriba completamente. Debe servir de consuelo ó desesperar sin remedio. Todo cuanto no puede fructificar queda sin vida á impulsos de su raciocinio poderoso.

Tocante á una obra como ésta, no puede haber opinión mixta: se le ataca en enemigo ó defiende arduosamente; y lo que hay de más singular en el destino de este libro es que, á pesar de ser una necesidad en nuestro tiempo, la moda ha favorecido su buen éxito. Es probablemente la vez primera que la moda se mete en el partido de la eternidad. Bien que su obra haya sido devorada, se han dirigido al autor un sinnúmero de reconvenciones que cada cual debía dirigir á su propia conciencia. (Entre otras, un sacerdote protestante trató de refutarle, tachándole de intolerante, y en Roma, donde fué llamado por la publicación de su libro, tampoco quedaron muy satisfechos los altos dignatarios de la Iglesia, pues, á pesar de haberle agasajado mucho en el Vaticano, fué á poco separado de la comunión de los fieles. El libro de Lamennais, no obstante la pureza y ortodoxia general de su doctrina, contiene, entre otras, las siguientes ideas, que no sonarían acaso muy bien á los oídos de la corte italiana:

«Sólo la dulzura y la persuasión pueden hacer cristianos.»

«Hasta el mismo Dios no es independiente; se halla sujeto á las leyes que emanan de su naturaleza.»

«El amor de la libertad, en su pureza, no es más que la conformidad al buen orden.» Todos estos vicios, que quería desterrar del corazón humano, han gritado como los traficantes arrojados del templo. Se habrá temido que iba á quedar vacía el alma, luego de expulsadas las pasiones. Hemos oído decir á algunas personas que este libro austero entristecía su vida, y que este sombrío sacerdote arrancaba las flores del sendero del hombre. Está muy bien. Pero las flores que él arranca ocultaban el abismo.

Esta obra ha producido también otro fenómeno muy digno de atención en nuestros días; es la discusión pública de una cuestión de teología, y hasta la frivolidad de los hombres de Estado ha desaparecido ante el debate escolástico y religioso, debido al extraordinario interés que causó la edición del *Ensayo*. Pudo creerse que la antigua Sorbona de París recobraba su pasado esplendor é iba á colocarse entre las dos Cámaras de Francia.

Auxiliado el Sr. De Lamennais en su fuerza por la fuerza de arriba, ha acostumbrado á sus lectores á verle, llevando sin cansancio, de uno á otro extremo de su inmensa composición, el peso de una idea vasta, fundamental y única. A cada página se echa de ver que es dueño de un gran pensamiento, lo va desplegando en todas sus partes, ilumínale en todos sus pormenores, le explica en todos sus misterios y sigue la crítica en todos sus resultados, y con la misma lucidez que se remonta á todas las causas, vuelve á bajar á todas las consecuencias.»

## El sindicalismo y los sindicalistas

Royo Villanova, el sabio profesor de la Universidad de Valladolid, es, sin duda, quien mejor ha concretado la idea del sindicalismo al decir que «es la tendencia de los obreros á establecer una solidaridad profesional que substituya á cualquier otro género de solidaridad política».

Esto es, en realidad, el sindicalismo, la doctrina redentora que ha dado el golpe de muerte al individualismo misonista y casi místico que convertía los hombres en máquinas y los apartaba de la lucha organizada y práctica para entregarlos á estados de abstracción mental muy semejantes á las hierterias religiosas de Teresa de Avila, Juana de Arco y María de Alacoque.

Pero no sólo en el orden intelectual ha redimido al obrero, ni sólo ha emancipado su actividad latente ó extática, sino que, además, le ha dado resuelto el problema económico que apartaba de sus manos el triunfo en las luchas contra el capital.

Era en estas luchas el baluarte la caja de resistencia, que, mejor que para favorecer la resistencia, servía para talarla y entregar al enemigo el secreto de su cifra. El enemigo, en presencia de este dato, aguardaba ó se entretenía en escaramuzas mientras la caja ibase vaciando, y cuando sabía agolada, estrechaba el cerco, en la seguridad absoluta de obtener una victoria.

La caja de resistencia, justo es reconocerlo, prestó buenos servicios cuando á los hombres, menos inteligentes ó menos cordiales, sólo se les sujetaba con los lazos del interés; hoy, que en las luchas encarnizadas contra la burguesía se han utilizado las inteligencias y se han sublimado los corazones, el sindicalismo substituye los lazos materiales con los pactos de solidaridad, y en el lugar de la caja, repleta del metálico que representa días de privaciones y necesidades y anhelos que quedaron sin la debida satisfacción, y es, en último término, un arsenal de armas llamadas á pasar en un momento á manos del enemigo, coloca el arca

santa de los deberes, que sólo pueden abandonar ó traicionar los que nacieran para esclavos y en su condición miserable no hacen mella ni el vilipendio del mundo ni la execración de sus hermanos.

En 1906 ya contaba en Europa el sindicalismo con seis millones de adictos, y como ensayos brillantes de su capacidad y su temple para las luchas sociales, pueden citarse la huelga agraria de Parma en 1907, los conflictos de Vigneaux y Draveil, que en el año próximo pasado atrajeron la atención del mundo entero, y la reciente huelga de ferroviarios en Inglaterra, que substituye para el sindicalismo un triunfo gloriosísimo.

En España llegan ya los sindicalistas á la cifra de 25.000, y tienen núcleos poderosos en Asturias y en Cataluña. Sus periódicos han sido perseguidos por los poderes con verdadera rabia, y sus propagandas, prohibidas arbitrariamente por gobernadores analfabetos y polizontes serviles, gentes estúpidas que ven en todas partes el fantasma del anarquismo, que no saben separar el ideal anarquista, cuya profusión está garantizada por nuestras leyes, del puñal ó de la bomba que en un momento histórico fueron la encarnación del *vis visu sepellere licet* ó fueron el gesto que para morir teatralmente buscaron el soñador ó el loco.

No obstante, el obrero español, que no tiene condiciones nativas de misonista ni de histérico, ha de responder á los llamamientos de este ideal, y la primera propaganda que en nuestros campos, en nuestras minas y en nuestros talleres se realice, aumentará considerablemente el número de sindicalistas. El espíritu español ha sentido intensamente la solidaridad en todos los momentos de su historia.

Y, por otra parte, todo abona su arraigo: la bancarrota moral y económica del régimen presente, el descrédito de los partidos republicanos militantes en el día de hoy, el fracaso universal de los arbitrajes propuestos para solucionar los conflictos obreros y, ante todo, el haber admitido en su credo el socialismo la legitimidad y la necesidad de la huelga general, que es la conclusión única del programa sindicalista.

E. BARRIOBERO Y HERRAN

### FIGURAS ACTUALES

## Vicente Blasco Ibáñez

Un hombre se alzó una vez en la vida ante nosotros amenazándonos; ó se inclinó en un ruego; ó enemigo con grandeza nos lanzó al rostro horizontalmente con su cólera la invitación á una lucha brava.

En cualquiera de estos momentos, nosotros, antes de erguirnos contra la amenaza ó de escuchar el ruego, ó de aceptar la lucha, pretendimos arrancar al enemigo, por su expresión facial, la filiación de su espíritu.

El rostro de nuestros semejantes nos interesa siempre poderosamente.

Entre las altas figuras de la literatura española contemporánea, hay tipos fáciles rectilíneamente definidos. El rostro de Alejandro Sawa es árabe; pero de uno de esos árabes bravos y severos que galopan por la tierra legendaria del desierto, de espaldas siempre orgullosamente á la falsa y vieja civilización de Europa. Santiago Rusiñol es un rey-poeta que vive entre pintores; mereciera ser llamado Gustavo Adolfo, de Polonia. Benavente es un caballero español, falsificado y avalorado por una espiritual sonrisa florentina. Valle Inclán es un pobre, un mendicante huído de un viejo atrio de una catedral románica.

Blasco Ibáñez es un levantino. Los hombres de su complexión moral y física, nacen solamente en las playas de Chipre, de Alejandría, de Valencia...

Esos hombres de espíritu simpáticamente falso, enamorados del sol pleno y del mar azul, que, según la fuerza con que impresione sus cerebros la luz del sol ardiente son capaces del heroísmo ó de la abyección; esa raza de pintores, de descriptores, tiene en Blasco Ibáñez su más definitivo símbolo.

Realmente es asombrosa la sensación plástica que producen las descripciones de Blasco. Su retina de pintor retiene poderosamente los paisajes iluminados á pleno sol y les da luego forma y color, valiéndose para ello de la pluma con el poderío impulsivo que era el único y aun no resucitado oriente de la maestría de Velázquez.

La obra general de Blasco Ibáñez ha enriquecido á la arquitectónica española con muchas soberbias construcciones. Blasco Ibáñez es un descriptor que no comenta. Ante un panorama meridional, prepara pinceles y paletas y traslada rápida y fielmente la visión luminosa.

La demostración de la soberanía descriptora de Blasco, se ve múltiplemente.

En *Oriente*, cada página, cada párrafo, da la completa sensación plástica de lo que retrata. En este libro se halla la visión definitiva del oriente abigarrado y pintoresco, del oriente del sol y de la media luna.

España debe al gran novelista páginas de luz y color que no han sido superadas. Y por ellas, y por las que aún ha de escribir, la juventud española aclama á Blasco Ibáñez triunfador.

Confieso que me interesan poderosamente los hombres de las playas de Levante.

El verdadero levantino, generalmente, es un falsario. Su propia, su consustancial falsedad, invade muchas veces el campo de los sentimientos filiales. El pirata de Alejandría goza engañando á su madre.

Y estos hombres de Levante que carecen de tamiz en el cerebro, y que, por tanto, son absolutamente incapaces del análisis delicado, sutil, poseen un prisma espiritual que mira rectamente hacia el lado de la diplomacia. El levantino es un embustero casi perfecto. Su falsedad es tan perversa como la del judío, aunque mucho menos acerada. La falsedad del levantino es como un gran cuchillo toledano; la falsedad hebrea es un largo y estrecho puñal de acero damasquino.

Un hombre de Chipre, por ejemplo, nace ya con una imperial facilidad para falsificar magistralmente ese fuego íntimo que se llama la vehemencia. Nadie como un hombre del Levante para presentarse poseído de la fiebre del entusiasmo á plazo fijo. ¡Qué gritos, qué ademanes, qué frases candentes para lanzar injurias al rostro de un enemigo, ó para protestar de una injusticia, ó para cantar á una utopía!

Y, sin embargo, el levantino, allá en su fondo, es frío como una piedra de mármol y no cree en nada de lo que dice. Su personalidad psicológica, como la del judío, sabe mucho del secreto de la vida.

El levantino sonríe, sonríe siempre con un gesto sensual y helado. En algunos de estos hombres el tal gesto tiene tan inconfundiblemente señaladas sus dos características, que la sonrisa adquiere un tinte ligero de ferocidad. El rostro clásico del levantino atrae y repele al mismo tiempo.

El levantino ama el oro, y quizá por esto ama también la luz del sol. Esta distintiva suya señala su parentesco moral con la raza judía. Y pienso que el levantino no es más que un judío mal troquelado.

El hombre del levante es bravo. Si en algunos instantes no lo parece, es porque su amor animal tiene más poderío que su dignidad. Sin embargo, como no carece de esta última cualidad honorable, en su aspecto más personal y más externo, ella alguna vez le arrebatada, y cuando esto sucede, el levantino siente en sí la espuela de la bravura que le obliga á llegar, no adonde llegan los héroes, sino adonde alcanzan los bravos.

Digo que el levantino es incapaz de la heroicidad, porque su valor físico solamente se pone en marcha impulsado por

una causa personalísima, externa. El fuego sagrado, el entusiasmo por una imagen lejana ó intangible—por ejemplo, la imagen azulada de la patria para el héroe—, al levantino no le conmueve. Y a pesar de esto—ó por esto mismo—, es menester hallarse dotado de una fuerte voluntad para no dejarse arrastrar por la elocuencia de un levantino que canta á su patria.

El levantino es siempre delicioso. Esas costas son la tierra legítima de los hombres que nacen para intérpretes de hotel, para prestidigitadores, para héroes de barraca; de esas playas proceden todos esos hombres que viven de profesiones fantásticas y que hablan con vehemencia falsa de las selvas de la India ó de los palacios de hielo de Montreal.

Yo, lo confieso, ante uno de esos caballeros, que en las ferias se tragan espadas ó se sacan del estómago kilómetros de cinta telegráfica ó escamotean monedas—¡oh!, esto sobre todo—, hago mentalmente la siguiente reflexión:

—¿De qué tierra será este tío? Seguramente de tierra de costa. Costas, las de Levante.

\*\*\*

La decisión de Blasco Ibáñez de partir á la Argentina para ponerse al frente de un gran almacén de arroz, es digna de todas las admiraciones. Ese hombre es estupendo, prodigioso. Es el hombre de las sorpresas. Cuando Blasco, orador revolucionario, peroraba en la playa de Malvarosa, de cara al mar, compitiendo su verbo en color y bravura con las mismas olas, ¿quién había de suponer que bajo la tapa esférica de aquel cráneo se hallaban encerrados los sesos del primer novelista de España?

Mas tarde, cuando Blasco, escritor, publicaba sus estupendas páginas llenas de luz y poderío, ¿quién hubiera sido capaz de presentir en aquel hombre al aventurero colonizador de hoy?

¿Y quién será capaz de predecir al Blasco de mañana?

Cuando este español digno de haber dirigido los tercios famosos de Flandes se cansa de la pampa y de sus gentes, ¿en qué empleará sus salvajes energías? ¿Comparará un barco y se hará pirata en el Mediterráneo, en el Océano, en el mar de las Indias, en el Jónico? Verán un día los habitantes de Cefalonia, ó los descendientes de los Duex venecianos, ó los pescadores de ballenas de Cristianía, ó los cazadores de murciélagos napolitanos, verán un día, digo, aparecer en el horizonte un navío empavesado disparando con todos sus cañones y enarbolando una bandera roja inmensa atravesada por fajas áureas.

Aquel navío, ¿será, quizá, de un pirata español bravo y genial que esté decidido á realizar el sueño frustrado de Napoleón, Alejandro, César y Sesostres? Será aquel navío de Vicente Blasco Ibáñez, el fundador de la monarquía universal.

Bromas inofensivas aparte; yo creo profundamente en la grandeza de Blasco. Los reflejos espirituales de ese hombre me deslumbran. Es el único español grande y fuerte que conozco. Todos los demás se hallan contaminados del pauperismo actual. Sólo ese es capaz de soportar dignamente sobre sus espaldas la herencia antigua de los aventureros de Pizarro y Cortés, de los soldados de Flandes.

Yo voto por que todos los compatriotas míos que no tengan nada que perder se alistén bajo las banderas de Blasco y se dirijan á conquistar algo: la costa de Marfil, la República de Liberia, el Afganistán, la ribera derecha del Ganges.

Este sería un medio de ensancharse. Los españoles somos muy grandes ya, y aquí, en casa, no cabemos.

Yo me alistaré también, y conmigo, no con Blasco, vendrá Alejandro Ber.

Alejandro y yo fundaremos en la tierra conquistada una nueva religión de la cual él y yo nos reservaremos el sueldo correspondiente al Padre Santo.

**Prudencio IGLESIAS HERMIDA**

Dante, Petrarca, Leonardo de Vinci, Leonardo Aretino, Miguel Angel, Maquiavelo, Cristóbal Colón, expulsados ó rechazados de su país, se dan por patria el mundo.

**E. QUINET**

## VIVIENDO A LA INGLESA

### Una religión para Inglaterra

#### La divinización del padre

El mormonismo es una religión de zarzuela sicalpica, y yo no me explico cómo es que el Sr. Lleó no la ha puesto ya en música.

*Los mormones son unos pirandones...*

Y luego:

*¡Ay qué mormones!  
¡Ay qué mormones!*

Sin embargo, los ingleses no toman el mormonismo tan en broma. En Inglaterra hay ochenta templos mormonistas. Los agentes de propaganda vienen aquí y se llevan las *girls* inglesas á orillas del Lago Salado. El Parlamento se ha ocupado ya de la cuestión, y la Prensa la trata muy á menudo.

Los mormones son polígamos, como se sabe. Según ellos, cada mujer está rodeada de espíritus que quieren nacer á la vida humana. Por eso cada hombre debe tener varias mujeres, á fin de poder lanzar todos los años unos cuantos espíritus al mundo. Un mormonista es tanto más santo cuanto más hijos tiene, y en fuerza de tener hijos puede llegar á ser dios de los mormones. Frank Russel, autor de un estudio muy interesante sobre el asunto, dice: «Esta idea teológica es idéntica al sistema político de los americanos. En los Estados Unidos, cada ciudadano es un posible presidente y cada mormón un posible dios.» El mismo escritor insulta al dios de los mormones, llamándole *lustful*, que quiere decir impudico. Indudablemente no es un prodigio de castidad, pero esto no importa. Es un dios alegre y prolífico, que le da trabajo á los redactores del *Baillu Bailliére* del Lago Salado. En Francia, por ejemplo, ya harían falta algunos templos y algunos sacerdotes mormónicos para aumentar un poco el censo municipal. Todos los periódicos franceses se ocuparon no hace mucho de un carpintero que había tenido seis hijos, y *Le Petit Parisien* decía: «Un morceau de ruban ne ferait pas mal dans la boutonniere de ce brave homme.» En el fondo, esto es mormonismo puro. Si se concediera al padre de seis hijos, no se está lejos de reconocer dios al padre de cincuenta y siete.

Yo no sé si hace falta un poder divino para tener cincuenta y siete hijos, ó si bastará simplemente el uso del cinturón eléctrico; pero si no se es dios por el hecho de enviar tantas criaturas al mundo, se puede ser, indudablemente, por el de mantenerlas. Hace falta una fe que no desmerece en nada de la de los primeros cristianos.

Thomas Maybank cuenta la historia de un mormón que había llegado á tener cuarenta y tres hijos. Su importancia era grandísima entre los mormones. Estaba ya á dos dedos de la divinización. Un día se demostró que ni uno solo de los cuarenta y tres hijos le pertenecía y que todas sus mujeres le eran infieles. La fe mormónica sufrió entonces un gran quebranto.

¿Por qué le harán los ingleses una oposición tan seria á las propagandas mormónicas? En Inglaterra hay un exceso de mujeres. Casando á cada hombre con una mujer, quedará siempre un enorme sobrante de inglesas solteras. No hay más que un recurso,

y es la poligamia. Ya que no sea posible arbitrar un marido para cada mujer, que cada marido se divida entre dos. La medida es un poco *shocking*, pero necesidad no tiene ley.

**Julio GAMBA**

**El que posee más de lo que sus necesidades exigen, pasa los límites de la razón y de la justicia primitiva y arrebatada lo que pertenece á los demás.**

**LOCKE**

### El tren "blanco," de los moribundos

#### DIOS NO PUEDE SER TAN MALO

Ayer salió de la estación de Austerlitz el tren blanco que lleva á Lourdes mil ciento cincuenta enfermos. En camillas, en carros de mano, en brazos de sus deudos y amigos fueron llegando al andén tísicos, paráliticos, idiotas, leprosos, tullidos, ciegos, cancerosos... La podredumbre humana salió de sus covachas para mostrar las llagas al sol. Por todas partes se veían hombres retorciéndose por el dolor, mujeres con monstruosos vientres que hinchó el cáncer, muchachas amarillentas con ojos febriles que luchan por permanecer abiertos, niños con úlceras, acaso única herencia que les legaron sus padres.

Poco á poco, los vagones hirvientes por el sol de Agosto fueron llenándose de dolores, de miseria, de carne podrida; todos revueltos, cambiando sus microbios en la horrible y repugnante paternidad de los apestados.

Después de la bendición del obispo, el tren se puso en marcha... Desapareció el enorme reptil de hierro llevando en su vientre la sangre podrida.

Todos van en busca del milagro, ese milagro que parece haber huido á otros planetas, como si en éste no tuviese nada que hacer.

Los tísicos, los paráliticos, los cancerosos, los imbéciles van con la esperanza puesta en Dios, en ese Dios que los ha hecho imbéciles, cancerosos, paráliticos y tuberculosos, acaso «porque así les convendría» aunque ellos no lo crean.

La Iglesia ha organizado esta espantosa procesión de doloridos. La Iglesia sabe muy bien que los milagros huyeron ha tiempo negados por la Ciencia; pero para poner un puntal á la fe que se derrumba, no titubea en sacar de sus lechos á esos despojos en el mes de Agosto y los factura en vagones de tercera clase. La Iglesia no retrocede ante las muecas de dolor de los 1.150 enfermos durante los 900 kilómetros que han de recorrer hasta la Meca cristiana. La Iglesia, aunque sabe con certeza que ni los tullidos ni los tísicos recuperarán la fuerza de sus miembros ni la salud de los pulmones, los engaña cruelmente prometiéndoles vida.

¡Dichosos los hombres de alma sencilla que creen en el milagro! Para ellos es el reino de la esperanza. La Iglesia los lleva á Lourdes, donde perderán la fe.

Si ninguno encuentra remedio para sus males, ¿cómo creer en el poder sobrenatural de Dios? Desahuciados por los médicos y por la Providencia, ¿dónde pondrán sus últimas esperanzas? ¿Morirán renegando de esa Providencia que los hizo nacer para el sufrimiento?

Y si alguno cura, si realmente se opera el milagro, ¿qué odio se reconcentrará en los corazones de aquellos á quienes no tocó la gracia! Porque, ¿podrán seguir creyendo en un Dios bueno, padre bondadoso y justiciero, que no hace distinciones entre sus hijos? Dios no puede ser tan malo como lo pinta la Iglesia: un Dios que llena de úlceras, que exige un viaje de 900 kilómetros en el mes de Agosto, y que para otorgar el remedio se complace en presenciarse una procesión de miserables que quieren vivir, no tiene razón de existir, y si existiese merecería todas nuestras execraciones.

Un Dios tan infame merecería que se elevasen hasta su trono las llamas del tren blanco. El humo le llevaría las maldicio-

nes, los lamentos, las imprecaciones de los que hace retorcerse por el dolor.

Acaso esto sería más humanitario que esa peregrinación macabra de moribundos que organizó el catolicismo ayer. Matar á los que sufren en tanto llega la muerte es mucho más caritativo que enseñar sus úlceras en provecho de Roma.

Dejemos de ser sentimentales; si la Humanidad tiene miembros podridos debe aplicar el hierro ó el fuego, el cauterio ó la extirpación. Sacarlos á la luz del sol para que los vean los niños, que aún creen en la vida, es como el leproso que se complaciere en inspirar asco por sus llagas. ¿Qué bien estaría un acto de *sabotage* en la línea férrea que ha de recorrer el tren blanco! El tren blanco con 1.150 enfermos despeñado en un precipicio, como podría soñarlo el Dante, si viviera hoy!

Javier BUENO

París, 20 Agosto 1911.

## ALGUNAS VERDADES Y ALGUNAS INCOHERENCIAS

Hace pocos días estábamos sentados unos cuantos amigos en el café, dejando pasar el tiempo amablemente. Fumábamos y charlábamos, sin que nada trascendental turbase ni inquietase la seriedad de nuestros pensamientos.

Un español que se tenga en algo emplea muchas horas de su vida en el café. Allí lee los periódicos, se limpia las botas, escribe á su novia y si le queda mucho tiempo á su madre, y hasta escribe artículos para los periódicos. No es raro hallar á Castrovido en el rincón de algún café solitario escribiendo el fondo para *El País*, mientras en otra mesa amado y amada entonan bajito el sublime dúo.

Maeztu condenó esa fórmula de perder sin provecho gran parte de las horas que se deben dedicar á la actividad, pero es porque Maeztu no sabía que Castrovido escribe sus artículos políticos en el café.

¿Acaso no tiene un gran prestigio romántico el recuerdo de las tardes de domingo pasadas en el café de Levante, á donde iban las hijas de los empleados á escuchar cómo un pianista lírico ejecutaba «La novia del espectro» ó el «Aprés midi d'un faune», mientras asombraba á los padres la voz aguda de Valle-Inclán, que hablaba de Murillo?

Sí. Todos hemos gustado el encanto de esas horas triviales. Emilio Carre, en insuperables páginas literarias, nos habló de ese encanto, porque él hizo los mejores versos en el café.

De eso hablábamos aquellos buenos amigos y yo. Mirábamos por una de las ventanas abiertas cómo desfilaba presurosamente la muchedumbre que regresaba de los paseos, porque empezaba á llover. Se tomaban por asalto los tranvías, y las mujeres, recogiendo mucho la falda, no tanto para no mojarse como para enseñar las pantorrillas, corrían á refugiarse en los portales.

Un contertulio dijo:

—Cuando llueve es únicamente cuando corren los españoles.

—Es que hay mucho miedo al agua— exclamó un enamorado de la higiene. Y un ironista añadió:

—No. Es que, como hay tan poco dinero, nadie tiene paraguas.

Se generalizó la conversación sobre aquel interesante tema. Dumas, que exclamaba dolorido un día: «Ya no se conversa en Francia!», hubiese tenido ocasión de comprobar que la costumbre se había trasladado á España.

Alguien, soñador impenitente que lee mucho á Bécquer y Zorrilla y Espronceda, nos habló de la exquisita languidez de los árabes, terminando por decir que no se debe correr nunca.

Le replicó airado un jovencito que se inspira en Araquistáin y toma lecciones de inglés en la academia de Ernesto Bark, aduciendo contra aquella teoría de la pereza dinámica, que se debe correr como en Londres, que por ello ha conquistado esa ciudad la capitalidad del mundo.

En aquel punto tomaron parte los ingeniosos.

—Sí, en Inglaterra corre todo. Los caballos en las grandes carreras, las institutrices por las calles, los balandros en Cowes...

Y el único hombre práctico que había en la reunión agregó:

—Sí, y el oro por todas partes.

Al poco rato aquello era una Babel, en donde cada cual hablaba su lenguaje espiritual, y todos queríamos imponer nuestras respectivas opiniones.

El café, en esos momentos de gran concurrencia, en que se gesticula, se chilla, se alborota, se comenta todo con voz altisonante y se dan fuertes golpes en la tabla de mármol de la mesa, es una síntesis de la sociedad de los hombres que viven sobre la tierra. Es un pequeño mundo. Si el gran volteriano D. Francisco Silvela hubiera tenido la costumbre de ir á los cafés, habría encontrado el pulso de España.

Cómo en el mundo grande, la representación de la estulticia ambiente predomina allí. Pero voces de razón se imponen á veces y se escuchan acentos de piedad para el Dolor, que es lo que debe inquietar y apasionar al hombre, porque significa la ausencia del Amor, y éste es la única afirmación, el «idearium» fundamental.

No se ha dicho nada más sublime que aquello de Santa Teresa: «El infierno es un lugar donde no se ama...»

Esas voces de hombres de sentimiento ponen de improviso delante de nuestros ojos la visión dantesca de las huelgas de Inglaterra, formidables explosiones de ira, de angustia, de odio...

Pero cuando menos lo esperáis, llega el amigo indiscreto.

Aquí está, delante de mí. Se encara con mi encogida personalidad y dice gritando:

—¡Buena, qué! ¡Hay, por fin, editor para ese libro de Ber? ¡Y usted, cuándo publica *Del reino de la Quimera*? ¡Tampoco tiene usted quien pague la impresión? ¡Parece mentira, hombre, que sea usted tan perezoso, porque con actividad encontraría dinero!

Y no se calla hasta que acaba de dispararme todas sus majaderías.

Le contesto, con cierta timidez, que á mí lo mismo me da publicar un libro que no, y que me da una higa tener dinero ó no.

El indiscreto se asombra, ríe estúpidamente, me mira con lástima y grita:

—Usted, querido Escola, se contradice.

Sí, me contradigo y me rectifico, porque la vida es una continuada contradicción.

—¿Le parece, estimado amigo, que yo pueda pensar seriamente en editar un libro, cuando todavía no he conseguido que se implante en España la República?

Después de decirle eso, el indiscreto, que es un escéptico en cuestiones políticas, se alejó del café por no discutir conmigo.

Francisco ESCOLA

¿Hay nada más incompatible con la razón que el admitir que un ser soberanamente bueno, sabio, equitativo y poderoso, preside la Naturaleza y dirige por sí mismo los movimientos de un mundo lleno de locuras, miserias, crímenes y desórdenes, que el hubiera podido prever ó hacer desaparecer con una sola palabra?

TOLSTOY

## LA INMINENCIA DELICTIVA

II

Afortunadamente, la existencia del malhechor nato resulta una simple paradoja especulativa.

Por el contrario, el sér humano es bondadoso y altruista por naturaleza, y á estas bellas cualidades debe su engrandecimiento y todas las extraordinarias dichas de libertad, de civilización y de progreso de que goza.

Los ilustres sostenedores de las teorías antropológicas en la ciencia penal están, real y positivamente, equivocados en cuanto se relaciona con sus terminantes afirmaciones sobre la fabulosa existencia del delincuente nato.

Se puede venir á la existencia con defectos corporales, pero no con defectos morales, pues que la conciencia no nace; la conciencia es algo supraorgánico que se desarrolla y concreta con las sensaciones del mundo exterior para dar origen á nuestro yo consciente, espiritual é inteligente.

Psíquica y moralmente hablando, nadie nace bueno ni malo; es el medio ambiente social el que, con su acción directa sobre la conciencia de los seres humanos, determina la bondad ó la corrupción de los mismos.

No hay, pues, tal criminal nato; lo que sí hay es un estado social anómalo que produce el crimen, engendra la miseria y da pábulo á toda suerte de aberraciones morales, individuales y colectivas.

Sin embargo, influidos por el medio pernicioso de fatigas, bajezas y privaciones en que viven sumidos, los pobres tienen cierta predisposición á la delincuencia.

Esto tiene su explicación lógica y natural. Los pobres arrastran una existencia de esclavitud real y positivamente perversificadora. Dondequiera que se dirijan, cae siempre sobre ellos implacable el peso de obligaciones abrumadoras; la miseria y la desconsideración social, les persiguen acosadoras desde que nacen hasta que se mueren; y como la ley los oprime prohibiéndoles disfrutar de los gozes naturales de la vida, como les coarta la libertad de acción y los reduce á la triste condición de esclavos del salario, ¿qué extraño es que los pobres violen la ley con frecuencia y que vivan en perpetua pugna con los preceptos morales establecidos por la legalidad?...

Por otra parte, muchas veces, la legalidad, esa legalidad convencional tan del agrado de todos los que mandan, huelgan y poseen, pone á los hombres desheredados en el duro trance de caer en la delincuencia ó de dejarse morir de hambre.

En estos casos, el conflicto moral que se establece resulta tremendo.

El individuo se ve agobiado por la miseria; tiene grandes necesidades perentorias que llenar, y para ello no posee medios honrados.

Sin embargo, en torno suyo reina la abundancia; los ricos y los magnates tiran el oro á manos llenas, se embriagan y congestionan en las harturas de la pléfora y del placer, mientras que él padece toda suerte de privaciones humilladoras de su personalidad. Podría fácilmente tomar del acervo común cuanto necesita para calmar sus miserias; pero la ley, la ley inexorable hecha por los ricos para oprimir y explotar á los pobres, le prohíbe severamente tocar las cosas ajenas, porque eso, á decir de los que mandan, gobiernan y poseen, constituye un acto antisocial, un acto deshonesto, un robo, en una palabra.

Tiene, pues, el individuo que sufrir resignado, si desea conservarse digno y que nadie pueda echarle en cara que faltó á la ley.

Si; al pobre le es preciso sufrir resignado las acerbadas punzadas del hambre, de la miseria y de la desconsideración social, si desea que su *honorabilidad de orden proletario* (¡menguada honorabilidad!) no llegue á verse empañada por la negra mancha de la delincuencia codificada.

Por el contrario, el rico consigue ser *honorable, con honorabilidad de primera clase*, sin tener que privarse de nada, vi- viendo holgadamente en un medio de abundancia, de comodidad y de respeto.

De esta manera, claro está, el que de semejantes medios dispone; el que ve todas sus necesidades satisfechas y posee sin tasa cuanto desea, y goza de gran influjo y es de todos *honrado, mimado y respetado*, no resultará cosa fácil que delinca, ni que falte á la ley, ni que pise la legalidad, ni que se alce díscolamente contra el régimen establecido...

..

Es evidente que la pobreza y el vivir miserable son los principales motivos de la delincuencia.

La influencia desnaturalizadora de la miseria es tal, que en ella se produce la génesis normal del crimen, y de ella surgen todas las grandes perversiones morales y sociales que nos afligen y deprimen.

Los hombres de orden, los honrados y respetables que viven de sus riquezas, disfrutando ampliamente de todos los goces, honores y satisfacciones de una buena posición social, es seguro que, si cambiaran de medio, si perdieran sus bienes de fortuna, sus privilegios y su preponderancia, y de la noche á la mañana se vieran reducidos á la miseria, contraerían inmediatamente eso que hemos convenido en denominar *inminencia delictiva*. Y en tales circunstancias, los que al presente pasan por modelos acabados de honradez, de virtud y de prudencia, serían menos capaces de mantenerse en *la vía legal, delinquirían con mayor facilidad y de un modo más bochornoso, cínico y violento* que los seres más degradados, pertenecientes al hampa, atormentada de los bajos fondos sociales.

Como se ve, la cuestión resulta clara. Normalmente, la génesis de la delincuencia se elabora por la influencia morbosa que el medio social, ese medio externo de injusticias y de vergüenzas sociales y morales en que nos formamos y debatimos, ejerce sobre los individuos.

Un medio de pobreza, de injusticia y de inmoralidad, no puede producir más que crímenes, vesanias, vergüenzas y miserias.

Nadie se prostituye, nadie se envilece, humilla ni deshonor sólo por el gusto de deshonrarse, humillarse, envilecerse y prostituirse.

Los que caen en el negro abismo de semejantes vergüenzas, generalmente ruedan á él empujados por la miseria.

En la inmensa mayoría de los actos punibles que se perpetran y castigan, entra como principal *factor inductivo la pobreza*.

Sobre todo, los actos delictivos contra la propiedad ajena, no se cometen porque sus autores sean más ó menos perversos, sino porque producen un beneficio inmediato. Contra este género de *transgresiones*, la impotencia de las leyes correccionales es bien manifiesta y de todo el mundo conocida.

Desde que los hombres viven en sociedad, las leyes han venido castigando severamente á los que se apoderan de lo ajeno.

Esto no obstante, los atentados contra la propiedad continúan siempre en aumento. La justicia histórica no tiene poder bastante para acabar con esta clase de delitos. Todo un enorme ejército de policías, jueces y carceleros demuestran su impotencia enfrascados en una lucha sempiterna, estéril y contraproducente.

A pesar de cuanto se hace para perseguirlo, *el robo* ha concluido por ser aceptado como carácter de *endemia moral* indestructible.

Sin embargo, existe un medio seguro, un medio infalible para acabar con el citado *delito*.

Bastaría para ello que se facilitara á todos los seres humanos cuanto necesitaran para llenar decorosamente todas sus necesidades materiales y espirituales.

Cambiando el *medio*, que es la *causa*, desaparecería el *delito*, que es el *efecto*.

En la historia de Inglaterra hay un hecho de indubitable trascendencia que viene á robustecer nuestras precedentes afirmaciones, y que, en consecuencia, nos vamos á permitir traer á colación.

Helo aquí: Antiguamente, la poderosa Inglaterra de los grandes señores territoriales mandaba á los delincuentes deportados á la Australia para mejor librarse de ellos.

De esta manera, los honorables lores latifundistas podían gozar mejor de sus inmensas riquezas y tener amedrentadas á las muchedumbres desheredadas.

Por aquel entonces, el hoy próspero continente australiano era una tierra virgen sin ocupar. Los delincuentes británicos entraron en plena posesión de ella y allí se instalaron con toda libertad.

Como el país era naturalmente rico, la colonia penitenciaria prosperó rápidamente.

Se hicieron allí grandes plantaciones, se criaron enormes rebaños de ganado de todas clases y se pusieron en explotación gran número de minas de no escasos rendimientos.

Como se ve, los *facinerosos ingleses* trabajaban de lo lindo, y, naturalmente, el trabajo á la vez los dignificaba y enriquecía.

Esto no obstante, cualquiera que no se halle al tanto de la cuestión, se figurará que aquellos hombres, extrañados de su patria *por criminales*, deberían vivir despojándose, engañándose y agrediendo mutuamente los unos á los otros, de un modo encarnizado, sin tregua ni descanso; que la Australia sería, á la sazón, una horrible sentina de crímenes monstruosos y un vasto burdel de vicios, de vergüenzas y de abominaciones.

Nada más lejos de la realidad.

Aquellas gentes sobre las cuales pesaba el estigma del deshonor, ya que todas ellas habían sido heridas por la espada fulminadora de la justicia histórica, *se volvieron honradas, prudentes y laboriosas, porque habían cambiado de medio*, y tenían á su disposición elementos apropiados para poder gozar de una existencia feliz y tranquila.

Donato LUBEN

(Concluid.)

## Baco y sus satélites

Vicio y corrupción  
hermanos gemelos.

Hora es ya de que las autoridades locales velen por la salud del vecindario. Hace días leí en la Prensa las medidas preventivas que los tenientes de alcalde—excepción del del distrito del Centro—habían tomado con los expendedores de vino al detall.

De tiempo inmemorial es costumbre inveterada dejar residuos (vulgo cortinas) en las copas escanciadas por el consumidor, que al momento y por mano hábil pasan á una jarra destinada al efecto, sin que le importe un bledo que el parroquiano se aperciba de la operación. ¿Qué destino tienen esas sobras llenas de babosidades, que contienen partículas de *avariosis, escrofulismo, tuberculosis* y otras enfermedades contagiosas? El tabernero afirma que son para hacer vinagre. Ante tal inexactitud, hay quien dice que á ciertas horas de la noche, el que hace una libación ingiere mezclado el contenido de la jarra. Suponiendo cierto lo que dice el expendedor, ¿pierde en la fermentación el bacillus Koch ú otro nocivo á la salud? El público sabe que no desaparece el germen ó tubérculos que puede inocular varias enfermedades. Hay un argumento irrefutable para desvanecer tales argucias. Es indispensable en todas las cocinas el vinagre como artículo de primera necesidad; con él se condimentan varias comidas y ensaladas, y esto es equivalente á tomar los susodichos residuos.

Para evitar este peligro es de útil interés no dejar sobrantes y prescindir del miedo de que, si apura el contenido, le cali-

fique el dueño (como sucede) de glotón, vista la imposibilidad de quedarse con género y dinero.

Los timoratos y rumbosos dicen que es mucha cantidad de líquido una copa; sin embargo, una tras otra, se beben varias.

La taberna tiene con los centros docentes una inversa analogía: en aquélla se aspiran miasmas pútridos y pestilentes y, por ende, son antros de *corrupción y crapula*, y, como lógica consecuencia, arroja un crecido contingente de predestinados á llenar inmundas y lóbregas mazmorras de la prisión y otra gran parte de desequilibrados que engrosa el campo de operaciones del alienista; los segundos fortalecen el cerebro, dan savia, señalan las causas de la deficiente estructura humana y albergan en su seno enciclopédicos que abarcan todos los ramos del saber. ¡Cuán grande es la diferencia!

Es, en parte, culpable el Gobierno, por no preocuparse del fomento de las artes y no fundar más escuelas con profesores bien retribuidos y aptos, en las cuales puedan los humildes educarse y aprender nociones de que hoy carecen. ¿No es vergonzoso que haya pintores que desconocen dibujo lineal, y de otros oficios que no saben por qué y para qué construyen?

Conociendo la psicología del pueblo español, el gran solitario de Graus nos tildó de *eunucos y castrados* y que la tercera parte se acostaba antes de cenar. ¡Oh, insigne Costa! Tu nombre será esculpido en letras de oro en la historia de la Humanidad. También digno es de recordar un artículo, escrito treinta y tantos años ha por la ilustre humanista Concepción Arenal, titulado «La taberna»; en él indica que hay que multar al que despache á un beodo ó intoxique á un cliente, y, en caso de reincidencia, cerrar el establecimiento. La gran pensadora y antropóloga no sospechó que madre Natura creara seres que, sin escrupulos de conciencia, se lucran de sus semejantes á trueque de infecciones.

Si existen laboratorios químicos y Juntas locales de higiene, ¿cómo no evitan este contagio? ¿Qué causas motivan el que no se castigue con mano despiadada al infractor de la ley y de las Ordenanzas municipales? ¿Acaso en Madrid (y no en el resto de España) son inviolables estos desalmados industriales?

A las autoridades compete el analizar, indagar y castigar; si así lo hacen, serán dignas de loa y aplauso, y de acerbadas censuras si tienen oídos de mercader ante un grave problema, cual es la sacratísima vida del ciudadano.

Pedro CABANNAS

17-8-911.

El hombre es infeliz porque se ha separado de la Naturaleza.

MESLIER

## Notas políticas

El Presidente de la República portuguesa

La Asamblea constituyente de Portugal ha elegido presidente de la República al muy ilustre diputado Manuel Arriaga, ex rector de la Universidad de Coimbra y persona de gran prestigio en la vecina nación.

Con su elección para la más alta magistratura del Estado portugués se consolida la obra de la instauración del régimen republicano y definitivamente queda afirmada de una manera oficial y con las garantías de derecho la forma de Gobierno republicano.

Saludemos en el nuevo jefe del Estado que Portugal se da por su propia voluntad, la gloria de un nuevo régimen de libertad, tolerancia, bienestar y paz que al mismo tiempo que honra y enaltece al pueblo que lo disfruta, procura la felicidad.

¡Viva la República de Portugal!

Los presos

Siguen en la cárcel García Cortés y el joven Vidal que dijo «¡Viva la República!», en la Puerta de Atocha, y, además, ha ingresado Adrián García, que habló en un mitin sindicalista de Barcelona.

En provincias se prende también á pe-

modistas y oradores políticos. Canalejas está completando la obra de Maura. Mejor. Así se precipitarán los acontecimientos.

#### Tranquilidad en toda España

Con esta frase sacramental de «tranquilidad en toda España», que tienen los ministros estereotipada para calmar la ansiedad periodística y con la que sintetizan que no ocurre nada, decimos nosotros que aparentemente aquí todo va como una seda.

Al freir será el reir.

## CRONICA SOCIAL

¡Albricias! ¡Albricias!

AGOSTO

27

1907. - Una compañía del ejército novísimo castiga á su capitán porque maltrata á los soldados

DOMINGO

España, respira; nada te importe que tus hijos te abandonen por no encontrar medios de vida en tu hermoso y fértil suelo; no te preocupe esa legión de analfabetos que te afrenta ante el mundo civilizado; no te avergüences porque uno y otro día te critiquen como nación atrasada en tu agricultura, tu comercio y tu industria. Ríete si te echan en cara que por boca de uno de tus actuales ministros, D. Rafael Gasset, sabe el mundo entero que tienes 4.000 pueblos faltos de comunicación por carecer de caminos vecinales.

Si te hablan del movimiento de población durante el mes de Enero del año actual, que da por resultado 8.894 nacimientos por 9.422 defunciones, no hagas caso aunque las defunciones se hayan producido, en su inmensa mayoría, por hambre y falta de salubridad en los pueblos que componen tu nación.

A todos cuantos cargos te hagan hoy puedes responder: cierto que la emigración es grande, que pueblos enteros son abandonados, que faltan escuelas, que la agricultura, el comercio y la industria están muertos, pero todo no se puede hacer de una vez.

De todas esas nimiedades ya llegará el día de ocuparse; antes que nada era tener escuadra, y hoy ya la empezamos á tener; en la bahía de Pasajes tenéis el primer buque que nos ha de permitir codearnos, si es preciso, con la escuadra inglesa; esperando la visita regia se encuentra en esas aguas el cañonero *Recalde*, el buque, según *El Imparcial*, es un estuche de monería digno de figurar en el escaparate de un bazar; pero en cambio servirá para dar mucho trabajo á su tripulación.

A Pasajes ha llegado desde Cádiz, falto de agua y carbón, para poderle presentar á los reales visitantes; los marinos tuvieron que trabajar lo indecible; para hacer la aguada se tuvo que recurrir á los procedimientos más primitivos; lo que en otros barcos menos modernos se efectúa con bombas de vapor, en éste lo tiene que hacer á brazo la tripulación; trabajo rudo llamado á desaparecer, máxime cuando se trata de presentar una escuadra con arreglo á los adelantos modernos.

¡Albricias! ¡Albricias! Los frutos de la sesión memorable y la obra de Maura empiezan á dar sus frutos; siga la construcción de máquinas destructoras; vengan barcos de guerra; España, entretanto, verá despoblarse su territorio, bien por emigración, bien por hambre.

N. HEREDERO

### Varias noticias

De Madrid

**Juventud Socialista.**—Hoy domingo á las cinco de la tarde, en el salón grande de la Casa del Pueblo, Piamonte, 2, celebrará un mitin para protestar de la conducta de los gobernantes que se llaman «liberales», y hacer más firme la actitud pacifista que con tanta valentía sostiene esta Juventud.

**Dependientes de comercio.**—Con un exceso de concurrencia, superior á lo que esperaba el comité, se celebró el pasado domingo el mitin anunciado para recabar de los Poderes públicos el cumplimiento de la ley del Descanso dominical. Los compañeros Casado Carrasco, Martín, Luis Fernández, Mancebo, Personal y Egocheaga hicieron uso de la palabra recomendando la asociación como único medio de que las leyes que se legislan puedan tener exacto cumplimiento.

El compañero Santamaría resumió los discursos, mereciendo, como los demás compañeros, plácemes por la labor que vienen realizando en pro de la clase que representan y de los trabajadores en general.

**Albañiles «El Trabajo».**—Como esperábamos, la resolución del tribunal arbitral para solucionar el conflicto pendiente en la última lucha, ha sido desechado por los obreros; tomaron parte en la votación 1.015 asociados, 415 en pro y 600 en contra.

**Los socialistas presos.**—Los compañeros García Cortés y Saborit están siendo visitados, no sólo por los que pertenecen al partido socialista, sino por todos aquellos que simpatizan con las ideas de paz y reconciliación.

**Pintores-decoradores.**—Con el entusiasmo y energía que afrontaron estos compañeros la provocación de su patronos, continúan; con luchadores de este temple se puede asegurar el triunfo.

De provincias

**Ribadeo.**—La Sociedad obrera La Prosperidad ha acordado presentar dos candidatos socialistas en las próximas elecciones municipales que se celebrarán en el mes de Noviembre.

**Bilbao.**—La Sociedad de Tranviarios ha formulado á la Compañía las siguientes peticiones: Jornada de nueve horas; fijar las categorías de empleados en la siguiente forma: 100 pesetas mensuales al ingreso, 115 al año de prestar servicio y 125 al los dos años; como la Compañía no ha respondido, la Sociedad ha nombrado una comisión con amplias facultades para, si es preciso, llegar á la huelga para conseguir las mejoras que estiman de justicia.

## ACTUALIDAD

A DIOS ROGANDO...

En Gibraltar se han declarado en huelga los obreros del patrono Luis Dotto, porque éste le negaba el agua para beber y los sábados, dos horas después de la señalada para salir, les abonaba, en calderilla, el jornal de la semana.

Este *humanitario* burgués es un ferviente cristiano que lleva su devoción hasta el punto de tener sus talleres llenos de santos encerrados en ricas hornacinas, que seguramente habrá adquirido con el premio que recibe al cambiar la plata por la calderilla con que paga á los operarios.

El aprovechado cristiano debe ser inglés á juzgar por el apellido; pero, según vemos, se tiene bien aprendido el acreditado refrán castellano: «A Dios rogando y con el mazo dando».

Y conste que es el prójimo quien recibe.

SANTOS AL SUELO

Con motivo de celebrarse las fiestas de San Roque en Cambre, pequeño pueblecito de Galicia, recorría las calles una procesión que, según costumbre, había de dar la vuelta al pueblo. Al llegar á un punto en que los alambres en que estaban colgados los farolillos dificultaba el paso de las imágenes, los cinco curas que presidían la procesión se negaron á que ésta variara el itinerario, y ante la protesta con que las gentes acogieron la terquedad de los clérigos, éstos abandonaron la procesión precipitadamente y se refugiaron en la sacristía. Los que llevaban los santos, los pendones y los cirios arrojaron todo al suelo y huyeron.

El pueblo, amotinado, cercó la iglesia, y los tozudos coronillas tuvieron que salir custodiados por la Guardia civil, en medio de la rechifla general.

Ignoramos la suerte que corrieron los santos y los pendones.

ELLOS SON ELLOS

Los vecinos de Puente Genil andaban alarmados por la frecuencia con que se cometían robos de caballerías, cuyos autores no eran capturados á pesar de las pesquisas que realizaba la Guardia civil. Últimamente, un vecino que fué víctima del despojo se echó al campo con algunos criados y logró capturar al ladrón. Este era Manuel Molina, alcalde del pueblo ¡y conservador!

El buen conservador se disfrazaba de gitano para realizar sus fechorías.

¡Habrá tonto!... ¡Cuántos empingorotados correligionarios suyos las han hecho peores sin recurrir al disfráz!

Ese pequeño detalle le ha hecho perder una cartera, porque en la «comunidad» gustan los descarados.

CONVENTO FLOTANTE

El transatlántico *Alfonso XIII* parecía un convento flotante en el último viaje que hizo á América. Iban á bordo diez y ocho jesuitas, que organizaron una comunión general para solemnizar la consagración de España al Corazón de Jesús.

Los niños fueron adornados con flores de trapo, que habían servido de adorno en la mesa de primera.

Para final de fiesta hubo una veladita cursi-poético-musical, que terminó berreando á coro el himno de San Ignacio.

Bien por el catequismo náutico, que es la última manifestación del clericalismo.

LA CASA DE DIOS

¡Cualquiera la visita! En una iglesia del distrito de Pau se hundió una tribuna, hiriendo gravemente á treinta beatas.

¡Cuando Dios no protege su casa, qué podemos esperar de El los míseros mortales!

DIOS MISERICORDIOSO

Un periódico católico de Zaragoza, después de dar cuenta de la enfermedad del diputado republicano Sr. Azzati, dice lo siguiente:

«Los católicos creen ver en ello la mano de Dios, que no puede dejar impunes las blasfemias contra su Santísima Madre.»

Lo cual deja en muy mal lugar la decantada misericordia divina.

EL CURA DE LA VIRGEN

Manuel Muñoz Pelegrina, cura de la parroquia de la Virgen, en Granada, es un modelo de dulzura y de cariño para con los niños.

Recientemente le ha propinado una paliza tan fenomenal al niño Miguel Martínez Carrillo, que ha necesitado asistencia facultativa.

La Virgen proteja á los niños de las caricias del cura de la Virgen.

**El régimen de la propiedad, del capital, salario, es el que amonionan los mayores obstáculos contra la liberación del hombre, es el que nos confisca el derecho de luchas seculares en que la humanidad salió victoriosa, y el que nos impide el poder continuar nuestra evolución hacia un mundo mejor.**

CARLOS ALBERT

### Liga Hispanoamericana de lectores

Empresa editorial, Velázquez, 45, Madrid

Esta nueva Casa editorial se distingue por el interés extraordinario de sus publicaciones, la belleza de la presentación y la economía de los precios.

Obras publicadas, de venta en todas las librerías de España y América:

*La verdad acerca de España*, por G. H. B. Ward, traducida del inglés por Antonio Pastor.—Un tomo en 8.º, de 339 páginas, 3,50 pesetas.

*Jovellanos, su vida y su obra*, por Edmundo González Blanco.—Un tomo en 8.º, con grabados, 2,50.

PRÓXIMAS Á PUBLICARSE

*Espíritu y Política*, por Modesto Pérez.  
*La política en Cataluña*, por Gabriel de Alomar.

## MEMORANDUM

Recordamos con todo cariño y poniendo en las palabras la melosidad que las circunstancias requieren, a los señores cuyos nombres damos a continuación, la obligación en que se hallan de ponerse al corriente con la Administración de LA PALABRA LIBRE:

D. Francisco García Ubeda.—Almería.  
D. Antonio López Ramírez.—Arroyomolinos de León.  
D. Rafael Ariza Pérez.—Baena.  
D. Juan Antonio León.—Balaguer.  
D. T. P. López.—Cieza.  
D. Angel Yáñez.—Castellón de la Plana.  
D. Emilio Ortiz.—Guadix.  
D. Tomás López Pulido.—Huelva.  
D. Manuel Lepe.—Jerez de la Frontera.

## LIBROS Y REVISTAS

**Exposición de las razones y motivos que han obligado a retirarse de la vida política al humilde soldado de la Democracia, Ubaldo Romero Quiñones.**

El distinguido publicista y ex coronel del Ejército D. Ubaldo Romero Quiñones, autor de este bien escrito folleto en que razona con amargura su apartamiento de la vida política activa, ha hecho un interesante trabajo, en el que resplandece, como en todos los de su autor, el gran amor que profesa a las ideas republicanas y a España.

Este folleto debe ser leído por todos los republicanos.

**Vicisitudes y anhelos del pueblo español**, por Santiago Valentí Camps. Prólogo de Dorado Montero. Barcelona. Biblioteca Moderna de Ciencias sociales. Virgili y Compañía, editores. Un volumen, tres pesetas.

Valentí Camps, uno de los publicistas más cultos que tenemos en España, ha combinado en su libro investigaciones científicas, apreciaciones sociológicas y observaciones de carácter personal, que vienen a componer el conjunto de las vicisitudes y los anhelos del pueblo español, presentado con verdadera ecuanimidad, sin tintes pesimistas y sin vanales optimismos.

Es un libro serio, de propaganda sociológica y de edificación psicológica. Nos honraremos reproduciendo en LA PALABRA LIBRE el hermoso prólogo de Dorado Montero y algunos capítulos interesantes.

**La ciencia hierática de los magos**, por Mario Roso de Luna.—Pueyo, editor. Un volumen, dos pesetas.

Sólo la paciencia y la cultura probadísima del Sr. Roso de Luna pueden haber producido un trabajo tan interesante como el que se contiene en el volumen de que tratamos.

Para el estudio interesantísimo de la civilización ariana, cuyas referencias auténticas sólo constan en oscuros jeroglíficos, no se ha podido componer aún una verdadera clave, y el libro del Sr. Roso la da, y muy completa, con respecto a los Códices magos ó libros de *Andhuac*.

Felicitemos cordialmente al Sr. Roso, y

para bien de la Ciencia deseamos que continúe con el mismo ardimiento y con el mismo acierto que hasta aquí sus investigaciones teosóficas.

## CORRESPONDENCIA

F. A.—Fuenteovejuna.—Recibi 3,50 pesetas.  
J. A.—Sevilla.—Idem 6 id.  
J. F.—Ceuta.—Idem 2,50 id.  
J. M. C.—Beas de Segura.—Idem 1,05 id.  
J. G.—Valencia.—Idem 2,76 id.  
A. C.—Sevilla.—Idem 6,30 id.  
R. E.—Las Palmas.—Idem 3 id.  
J. R.—Granada.—Idem 2 id.  
T. L.—Navas del Madroño.—Idem 4 id.  
G. M.—Valdepeñas de Jaén.—Idem 25 id.  
M. C. G.—Carranque.—Idem 1,20 id.  
J. G.—Riotinto.—Idem 1,20 id.; remito ejemplares pedidos.

A. G.—Baena.—Remito paquete.  
E. M.—Sevilla.—Idem suscripciones.  
E. V.—Sanlúcar de Barrameda.—Recibi su grata y la de E. M.

G. G.—Alburquerque.—Remito ejemplares propaganda.

J. A.—Madrid.—Fijese bien: «y creyendo que como suscriptor por lo menos se me complacería el haberlo publicado en dicho periódico». ¿Conoce usted el parrafito, verdad? Pues, *y creyendo que como administrador, por lo menos hago un favor, a usted primero, y después al periódico y a sus lectores, el NO haberlo publicado, con mucho gusto paso a manifestarle me sirvo darle de baja, etc.*

R. C.—Palma del Río.—El exceso de original nos ha privado complacer a usted; se publicará.

## Donativos a LA PALABRA LIBRE

D. Tomás Lucas, Navas del Madroño. . . . 0,80

## GRAN FARMACIA DE LAVAPIES

Específicos Nacionales

:-: y Extranjeros :-:

Lavapiés, 13.—MADRID

## LETRAS Y RÓTULOS

MEÑEZ S.or de LAGO

Desengaño, 17.—MADRID

## La Palabra Libre

PERIÓDICO REPUBLICANO  
DE CULTURA POPULAR

Administrador: Ramón Martínez Sol

### SUSCRIPCIONES

Madrid: Un mes. . . . .	0,35 pesetas.
» Trimestre. . . . .	1,00 »
» Semestre. . . . .	2,00 »
» Año. . . . .	4,00 »
Provincias: Trimestre. . . . .	1,20 »
» Semestre. . . . .	2,40 »
» Año. . . . .	4,50 »
Extranjero: Año. . . . .	8,00 »

Se publica los domingos  
Ejemplar: DIEZ CÉNTIMOS en toda España.  
Inserciones a precios convencionales.  
Los pagos son adelantados.

# CARABAÑA

## AGUAS NATURALES

NaO. 80°, 10HO gramos 257 = NaS. O gramos, 0499

### Interesa á todos saber:

1.º Que no existen otras aguas salinas sulfatadas, sulfatado-sódicas que las de CARABAÑA.

2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABAÑA.

3.º Que los demás llamados manantiales, son solamente aguas recogidas en hondos pozos ó charcos, producto de exudaciones de terrenos, salitrosos, MAGNESÍCCOS Y POTÁSÍCCOS, sales nocivas y altamente perjudiciales al organismo humano.

4.º Que en el manantial de CARABAÑA todo es público y todo el mundo puede tomar gratuitamente el agua al nacer, para toda comprobación necesaria.

ALMACENES-DEPÓSITOS: DOCTOR FOURQUET, 27

Los pedidos y correspondencia al propietario:

**J. CHAVARRI, Lealtad, 12**

Apartado de Correos 239. MADRID

## COMPañÍA COLONIAL

THES, CHOCOLATES  
Y CAFES

Mayor, 18 y Montera, 8  
MADRID

## REGALO

## NUESTROS LECTORES

Remitiendo este cupón y DOS PESETAS en libranzas, recibirán certificada á vuelta de correo, la obra de E. Barriobero y Herrán,

## SYNCERASTO EL PARÁSITO

novela de costumbres romanas, que se vende á 3 pesetas en las librerías.

## Solución Benedicto

de glicero-fosfato de cal con **Creosotal**

Para curar la tuberculosis, bronquitis, catarros crónicos, infecciones gripales, enfermedades consuntivas, inapetencia, debilidad general, neurastenia, caries, raquitismo, escrofulismo, etc.

Frasco, 2,50 pesetas

Farmacia del Dr. Benedicto

San Bernardo, 41. Madrid

Teléfono 634

y principales farmacias